

embestida

Rinoceronte

Revista de Cultura

p a r t i r

c o n t i n u a r

c o n t a r

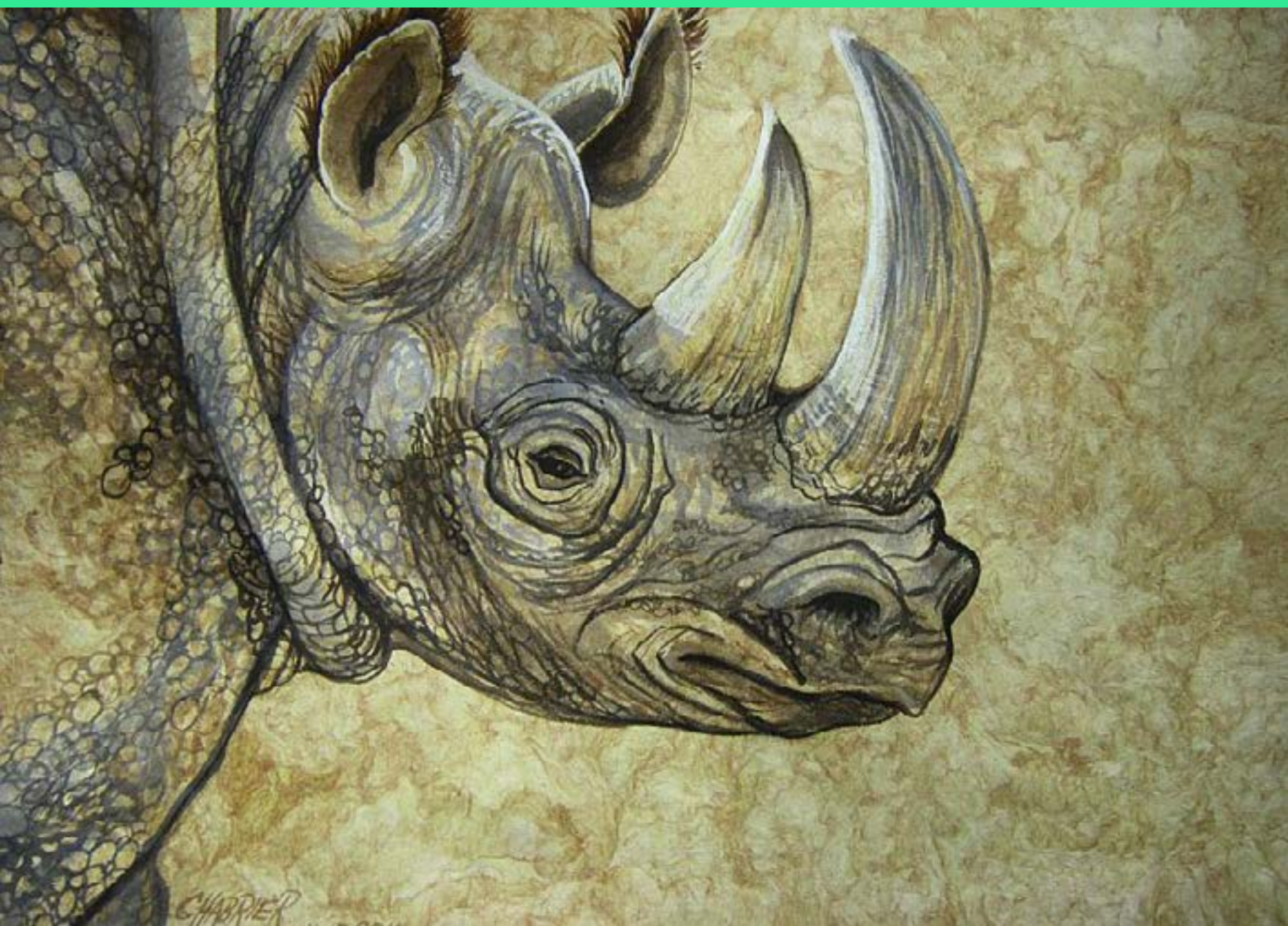
e n s a y a r

El rinoceronte de Durero

“Tendrás, entonces, que leer de otra manera, Cómo, No
sirve la misma para todos,
cada uno inventa la suya, la que le sea propia,
hay quien lleva la vida entera leyendo sin haber
conseguido nunca ir más allá de la lectura,
quedan pegados a la página, no perciben que las palabras
son sólo piedras
puestas atravesando la corriente de un río,
si están allí es para que podamos llegar a la otra orilla,
la otra orilla es la que importa,
A no ser, A no ser, qué,
A no ser que esos ríos no tengan dos orillas,
sino muchas,
que cada persona que lee sea, ella misma, su propia orilla,
y que sea suya, y sólo suya,
la orilla a la que tendrá que llegar.” *José Saramago*



LO spettatore”



Golden rhino. Chabrier

Se la natura del nostro Giornale è difficile a definire, non così lo scopo. In questo non v'è misteri. Noi non miriamo né all'aumento dell'industria, né al miglioramento degli ordini sociali, né al perfezionamento dell'uomo. Non intendiamo di essere né coronati né lapidati. Confessiamo schiettamente che il nostro Giornale non avrà nessuna utilità. E crediamo ragionevole che in un secolo in cui tutti i libri, tutti i pezzi di carta stampata, tutti i fogliolini di visita sono utili, venga fuori finalmente un Giornale che faccia professione d'essere inutile: perché l'uomo tende a farsi singolare dagli altri, e perché quando tutto è utile, resta che uno prometta l'inutile per ispeculare. Il nostro scopo dunque non è giovare al mondo, ma dilettere quei pochi che leggeranno. Lasciamo stare che lo scopo finale d'ogni cosa utile essendo il piacere, il quale poi all'ultimo si ottiene rarissime volte, la nostra privata opinione è che il dilettevole sia più utile che l'utile. Noi abbiamo torto certamente, poichè il secolo crede il contrario. Ma in fine se nel gravissimo secolo decimonono, che fin qui non è il più felice di cui s'abbia memoria, v'è ancora di quelli che vogliono leggere per diletto, e per avere dalla lettura qualche piccola consolazione a grandi calamità, questi tali sottoscrivano alla nostra impresa

Si la naturaleza de nuestra Revista es difícil de definir, también lo es el propósito. En esto no hay misterio. No aspiramos ni al aumento de la industria, ni al mejoramiento de los órdenes sociales, ni al mejoramiento del hombre. No tenemos la intención de ser coronados o apedreados. Confesamos francamente que nuestro Diario no servirá de nada. Y creemos razonable que en un siglo en que todos los libros, todos los papeles impresos, todas las boletas de visita sirven, salga por fin un periódico que se profesa inútil: porque el hombre tiende a singularizarse desde el otros, y porque cuando todo es útil, a uno le queda prometer lo inútil para inspeccionar. Por lo tanto, nuestro objetivo no es beneficiar al mundo, sino deleitar a los pocos que leerán. Menos aún que el fin último de todo lo útil sea el placer, que luego se obtiene muy pocas veces al final, nuestra opinión privada es que el placer es más útil que útil. Ciertamente estamos equivocados, ya que el siglo cree lo contrario. Pero finalmente, si en el gravísimo siglo XIX, que hasta ahora no es el más feliz de que podamos recordar, todavía hay quienes quieren leer por placer, y tener de la lectura algún pequeño consuelo a grandes calamidades, estos tales suscríbete a nuestra empresa Leopardi "Lo spettatore"

Rhinocerus. Das ist hye mit aller seiner g
Aber nydertrechtiger von paynen/vnd se
fangz todt seynde. Der Helffandt furcht es
vñ erwürge In/des mag er sich nit erwei

Y aquí estamos, alrededor de algún fuego,
cada uno en lo suyo, en un territorio
compartido, entre poemas, cuentos,
ensayos, novelas, textos propios,
de unos de otros, de varios.

Ni cero, ni uno, ni punto de partida o
inaugural, simple embestida,
así de inevitable, ciega, imparabile,
sin propósito o destino fijado de antemano.

**...revista rinoceronte,
tan inútil como quería
Leopardi, por el placer
de leer, de escribir...**

empecinados

gira que gira, alrededor de alguna letra por
nada, por que sí.

Gabriela Cuomo *Partir*
Patricia Martínez Bin *Continuar*
Juan Pawlow *Contar*
Daniel Ripesi *Ensayar*
Paula Ripesi *Diseño*

otkrot. Vnd ist vō dicken Schalen vberlegt fast fest. Vnd ist in der groß als der Helffande
rasen/Das begyndt es albeg zu werzen wo es bey staynen ist. Das dosig Thier ist des Helff
nit dem kopff zwischen dye fordern payn/vnd reyst den Helffandt vnden am pauch auff
nichts kan thun. Sie sagen auch das der Rhynocerus Schnell/ Fraydig vnd Listig sey.

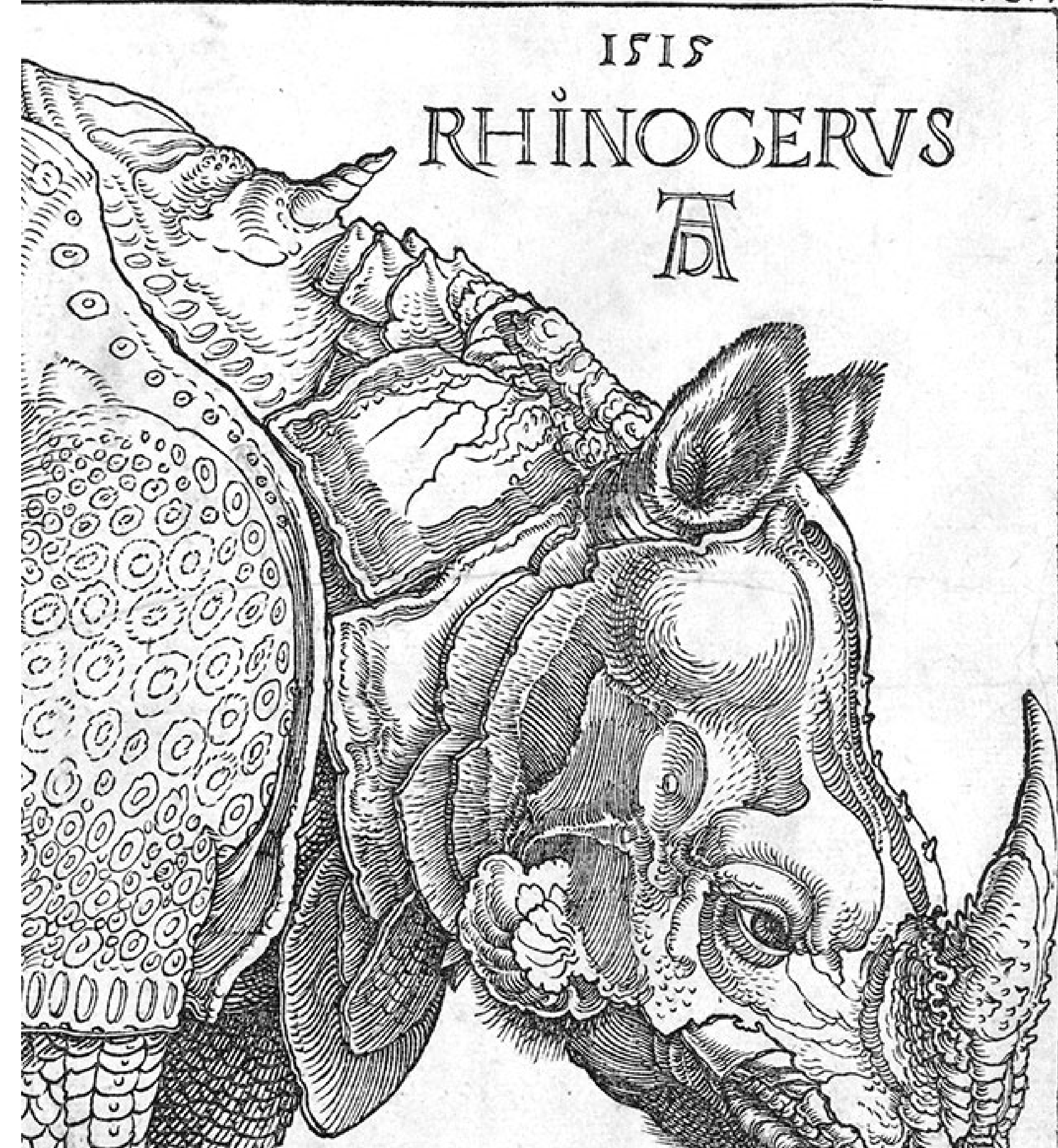




Foto
David Atkins

Contar

Juan Pawlow

Hubo unos pocos. Y lo vieron.

¿Cómo podía su mirada ser sensible a esa criatura que sólo existía en los pliegues de los retazos de algunos de los relatos que les habían llegado de abuelos de los abuelos?

¿Cómo podía estar allí ese animal que no registraba huella por siglos en aquellos lugares?

Eran muy pocos los que lo vieron. Pocos porque toda la aldea soñaba a esas horas. Ellos, en cambio, preferían privarse un poco del sueño para reunirse a contar sus cosas -y sobre todo las cosas de los otros- alrededor de un fuego.

Contaban hechos cotidianos. Esos de todos los días. Hasta que en ese decir se deslizaba un alarde o un anhelo y ya lo que contaban comenzaba a parecerse a lo que soñaba el resto de los habitantes del poblado.

Y entonces lo vieron acercarse lentamente, sigiloso, imposible. No lo vieron todos de una vez. En la palidez del asombro del primero que lo vio, los demás entendieron que algo extraordinario estaba sucediendo.

Giraron sus cabezas hacia el punto en dónde el primero tenía su mirada congelada.

El animal también los había visto ya. Parecía que había ternura o lástima en su mirada y siguió avanzando, se acercó lo suficiente hasta que el fuego se reflejó en sus ojos.

¡Ah si se hubieran atrevido! Hasta podrían haberse visto ellos mismos en aquellas retinas, en aquella soledad. Pero no, paralizados, ninguno emitió el más mínimo sonido ni hizo el mínimo movimiento. Sólo esperaron.

Mientras tanto en sus cabezas se desató un torrente de pensamientos:

¿Cómo contar eso que estaban viviendo?

¿Cómo convertirlo en historia?

¿Qué palabra podría ser útil para semejante propósito?

¿Servirían aún aquellas arcaicas palabras que sobrevivían en esos restos de relatos antiguos? ¿O habría que inventar otras nuevas? Tan intenso era el propósito de contar aquel imposible que se

olvidaron de su inquietante presencia. O más bien esa presencia dejó de tener realidad para ellos. La huella que dejó en la sensibilidad de cada uno diluyó lo que había sido su percepción. Cada uno siguió abstraído, ensayando la forma de narrar ese encuentro.

Pasó un tiempo y el que lo había visto primero ya tenía en su cara otros colores. Estaba enrojecido como cada vez que alguna historia bullía en su interior, se exaltaba al darle forma.

En los labios de otro se delineaba letra por letra, en un mínimo gesto casi imperceptible, un relato que si se prestaba la suficiente atención hasta podía leerse su sentido.

En los ojos cerrados de un tercero durante un buen rato no podía descifrarse nada, hasta que la absoluta inmovilidad del rostro fue cediendo a expresiones definidas.

Y así cada uno fue concibiendo su criatura.

Cuando el fuego se había extinguido, y aquel animal ya recorría tierras lejanas, parecieron despertar. Empezaron a discutir acaloradamente acerca de lo acontecido. No coincidían en nada, solo acordaron acometer juntos la tarea de narrar lo sucedido. Cada uno iría a contar su propio rinoceronte.

En la escritura, uno, varios...

Partir

Gabriela Cuomo

Dice Abelardo Castillo en *Ser escritor*: “Desconfío de los escritores que no empezaron haciendo versos. Leopoldo Marechal solía recordar que, para Aristóteles, todos los géneros de la literatura son géneros de la poesía, y Ray Bradbury aconseja leer todos los días un poema antes de ponerse a escribir un cuento o una novela. Todo escritor verdadero es esencialmente un poeta. Ser poeta no significa escribir en verso; ni el puro acto mecánico de versificar garantiza la poesía [...] La poesía no es una manera de escribir, es más bien un modo de vivir, de percibir el mundo”.¹

La poesía, como experiencia con la lengua, cuando se escribe o cuando se lee; es como la embestida de un rinoceronte: un golpe que sacude sentidos, que perfora las significaciones establecidas; y que turba el cuerpo con sus resonancias en la carne.



*Onik
Sahakian*

¹ Castillo, A., *Ser escritor*, Seix Barral, Buenos Aires, 2020, p.25.

Si todo escritor, como dice Abelardo, lo sepa o no, parte de la poesía; nos proponemos en esta sección adentrarnos en esa dimensión poética que anida en la escritura de cada autor/a. No sólo en quienes escriben poemas.

Nos acercamos a la obra de aquellos/as que, como el narrador que Clarice Lispector nos regala en *La hora de la estrella*,² la distancia de cualquier forma de intelectualidad; escriben con el cuerpo.³

Podemos sumergirnos en Clarice misma cuando propone un cruce entre el escribir, la técnica y la humildad. *Aproximarse a la cosa con humildad, para que ella no escape totalmente*.⁴ Y escribir las entrelíneas: “Entonces escribir es el modo de quien tiene la palabra como carnada: la palabra que pesca lo que no es palabra. Cuando esa no-palabra --la entrelínea-- muerde la carnada, algo se escribió”.⁵

Y preguntarnos ¿por qué se escribe? Sea poema, prosa, cuento, novela...¿qué se escribe en el texto? María Zambrano nos auxilia con una posible respuesta: “Escribir viene a ser lo contrario de

hablar; se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que en el escribir se halla liberación y perdurabilidad --sólo se encuentra liberación cuando arribamos a algo permanente. Salvar a las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio, y conducir las en nuestra reconciliación hacia lo perdurable es el oficio del que escribe. Más las palabras dicen algo. ¿Qué es lo que quiere decir el escritor y para qué quiere decirlo? ¿Para qué y para quién? Quiere decir el secreto; lo que no puede decirse con la voz por ser demasiado verdad; y las grandes verdades no suelen decirse hablando. La verdad de lo que pasa en el secreto seno del tiempo, en el silencio de las vidas, y que no puede decirse. “Hay cosas que no pueden decirse”, y es cierto.

Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir”.⁶

Para esta embestida de Rinoceronte, va un poco de la embestida de la palabra en el cuerpo con este poema que dejamos resonando para ustedes...

2 Castillo, A., *Ser escritor*, Seix Barral, Buenos Aires, 2020, p.25.

3 Íbid., p. 26.

4 Lispector, C., “La explicación que no explica”, en *Teorías del cuento III. Poéticas de la brevedad*, Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección de Literatura [UNAM] (Textos de Difusión Cultural. Serie El Estudio), México, D. F., 1996.

5 Íbid.

6 Zambrano, M., ¿Por qué se escribe?, *Revista de Occidente*, tomo XLIV, Madrid, 1934, p. 318.



Mauricio Vimercati

Otra vez
insiste esa palabra.
No sé qué hacer
la cuezco, la deshueso?
Otra vez
se me mete en los ojos
y me hace mirar mal lo que no veo.
Otra vez
se entromete en mis pasos
y me hace zancadillas
trastabillo, me caigo.
O me atormenta el cuerpo
como un callo.

Ustedes me dirán:
no es para tanto una palabra!

Y yo diré:
es como un meteorito,
tiene su trayectoria,
hace su curso,
e inevitablemente nos impacta.
Hay que saber vivir con eso.

Continuar

Patricia Martínez Bin

“Tenemos un legado de cuentos, relatos de los antiguos narradores, algunos cuyos nombres conocemos y otros no. Los narradores retroceden más y más en el tiempo hasta un claro del bosque donde arde una enorme hoguera y los antiguos chamanes bailan y cantan, porque nuestro patrimonio de cuentos se originó en el fuego, la magia, el mundo de los espíritus. Y es allí donde permanece, hasta el presente. Si consultamos a algún narrador moderno, nos dirá que siempre existe un momento de contacto con el fuego, con aquello que nos gusta llamar inspiración y que se remonta al pasado remoto hasta el origen de nuestra raza, al fuego, al hielo y a los fuertes vientos que nos dieron forma y que conformaron nuestro mundo.

El narrador vive dentro de todos nosotros. El creador de historias siempre va con nosotros. Supongamos que nuestro mundo padeciera una guerra, los horrores que todos podemos imaginar con facilidad. Supongamos que las inundaciones anegaran nuestras ciudades, que el nivel de los mares se elevara...

*Chie
Hitotsuyama*



el narrador sobrevivirá, porque nuestra imaginación nos determina, nos sustenta, nos crea: para bien o para mal y para siempre. Nuestros cuentos nos recrearán cuando estemos desgarrados, heridos, e incluso destruidos. El narrador, el creador de sueños, el inventor de mitos es nuestro fénix, nuestra mejor expresión, cuando nuestra creatividad alcanza su punto máximo”

*Fragmento del discurso dado por Doris Lessing
al aceptar el Premio Nobel de literatura.
20 nov.2013*

Más acá, más cerca nuestro, Ricardo Piglia decía: “Se vive para escribir. La escritura es una de las experiencias más intensas que conozco. La más intensa pienso a veces. Es una experiencia con la pasión y por lo tanto tiene la misma estructura de la vida. No son muy diferentes la vida y la literatura”.

Continuar es la sección de Novelas de rinoceronte, algunas nuestras, otras elegidas por el gusto y por inolvidables, que cada tanto volvemos a recordar y tendrán entonces un lugar de privilegio en Continuar.

Para la embestida del rinoceronte, elegimos convertirlo en personaje de leyenda:

Antes de Ionesco, de Arriola, de Neruda, en la Europa medieval, el rinoceronte era un relato fantástico de algún viajero de tierras remotas y aunque nunca nadie lo había visto se contaban historias sobre él imposibles de corroborar.

Antes incluso, los griegos le dieron nombre haciendo alusión a dos de sus rasgos prominentes, nariz y cuernos tomaron la representación de la bestia desconocida

Este ignoto animal no amilana a Durero, quién, en el siglo XVIII realiza el grabado que inmortaliza su estampa, con detalle y precisión plasma la imagen de algo que nunca vio y que jamás verá. Está imagen elegimos para que nos acompañe en cada número de la revista.

Y por alguna razón que desconocemos llegamos a Rumania, para el nacimiento de Ionesco antes que se trasladé a una tranquila ciudad francesa, que bien podría ser de cualquier otro lugar. Y cómo suele pasar cada tanto, una epidemia ataca a los habitantes del lugar, casi nadie se salva de padecer “rinocentitis”, contagiosa enfermedad metamorfósica que arremete contra la conformidad social y la aceptación de cualquier forma de totalitarismo.

Justo es reconocer que no siempre anduvo el rinoceronte embistiendo a ciegas, supo también viajar en barco, recorrer el mundo y naufragar a las puertas de Roma.



y la nave va- Fellini

Reyes y papas se suman a esta breve historia.

Cuando el mundo era más distante y menos uno, Afonso de Albuquerque, gobernador de la India Portuguesa, recibió del Sultán Muzafar II, gobernador de Khambhat, un peculiar regalo diplomático: un hermoso ejemplar de rinoceronte indio.

Don Afonso, a quién imaginamos un hombre generoso, decidió enviar el regalo a su majestad Manuel I, rey de Portugal, embarcando tan original obsequio en el Nossa Senhora da Ajuda, que partió del puerto de Goa una mañana de enero del año 1515. Fueron cinco los meses que duró el viaje, y finalmente el 20 de mayo de 1515 desembarcó desde el Extremo Oriente el primer rinoceronte que se registra en suelo europeo desde los tiempos romanos.

Cuentan las crónicas de la época que el rinoceronte llegó escoltado por dos buques cargados de especias exóticas, tan exóticas como él, y que antes de poner pezuña en suelo portugués, cruzó el Océano Índico, atravesó el cabo de Buena Esperanza, conoció el Atlántico, incluso hizo breves escalas en Mozambique, Santa Helena y en Las azores. Dicen que fueron ciento veinte días netos los que navegó nuestro personaje y fue desembarcado en el mismo lugar donde se estaba construyendo la torre de Belém en Lisboa. Tal vez por eso, más tarde, aparecieron las gárgolas con forma de rinoceronte adornando sus voladizos, pero es solo una conjetura.

Dicen que dicen, que el Rinoceronte, nunca antes visto, era hasta ese momento una criatura legendaria, habitante ocasional de los bestiarios junto a otros monoceros como el unicornio, que, aunque usted no lo crea, ya habitaba en los libros sagrados de la mano de Isaías.

No bien desembarcado fue recibido de buen grado por el Rey quién de inmediato le dio alojamiento en la casa de fieras del Palacio de Ribeira, lo ubicaron a resguardo de los elefantes y otras fieras, el domingo de Trinidad, para saber un 3 de junio.

Cómo suele ocurrir con los reyes, se les permite cualquier capricho, fue así que, para comprobar un relato de Plinio el Viejo, seguramente leído en su infancia, que aseguraba que rinocerontes y elefantes son acérrimos enemigos, hizo organizar la contienda del duro encontronazo entre ambas bestias.

El rinoceronte avanzó decidido hacia su adversario, mientras que el elefante, desacostumbrado a las muchedumbres huyó sin dar batalla, aterrado por el griterío de las gentes que se habían congregado para tan insólito combate.

Podemos pensar que decepcionado, el rey decidió obsequiar al Papa León X el rinoceronte. Otros, peor intencionados que nosotros, dicen que el rey quería congraciarse con el papa para mantener los privilegios sobre la posesión de sus nuevas tierras de ultramar, exploradas por Vasco da Gama, que circunnavegando

África, encontró una ruta más directa hacia Oriente que sus vecinos del reino de España.

Leyendo las crónicas nosotros pensamos que un rinoceronte para un León es un buen regalo, y que el año anterior, a la sazón 1514, el papa León había recibido del rey Manuel un elefante blanco que le gustó tanto que hasta nombre le dio, llamándolo Hanno.

Así llegamos a diciembre de 1515, víspera de las navidades. Adornado con un collar de terciopelo verde, con flores, y otros reales obsequios, el rinoceronte volvió a embarcar rumbo a Roma, no sin antes detenerse por Marsella, ya que el Rey Francisco I de Francia, envidioso tal vez por no tener su propio rinoceronte, pidió verlo y su deseo fue concedido.

Se hicieron al mar nuevamente a finales de enero de 1516, pero una tormenta los sorprendió en la costa de Liguria. El rinoceronte encadenado con grilletes a la cubierta, para evitar su natural correr por el mundo, fue incapaz de nadar y murió ahogado. Su cadáver fue recuperado por los franceses, su cuero devuelto a Lisboa, y ya disecado y relleno de paja se exhibirá por las cortes, aunque inerte no causará la misma impresión que vivo, fue pintado por Giovanni da Udine y por Rafael.

Los caminos de tan funesto destino se pierden confundándose las huellas. Hay quienes dicen que el rinoceronte disecado pudo



Chica sobre cuerno de rinoceronte 1967 Salvador Dalí

haber sido llevado a Florencia por los Medici, o que fue destruido en el saqueo de Roma allá por 1527. Su increíble historia inspiró la novela de Lawrence Norfolk: *El rinoceronte del papa*, del cual tomamos muchos datos dándoles por verdaderos porque así se nos antoja.

Dalí no fue ajeno al embrujo del rinoceronte y le dedicó una magnífica estatua y también escribió en sus Confesiones inconfesables "Lo bello y Eros son uno. Ese admirable animal no se contenta con llevar un sexo sobre su nariz, su coito dura cerca de una hora..." "...el rostro de Gala... con dieciocho cuernos de rinoceronte, y lo mismo hice con un cuadro de Rafael, pero como todo está en todo y recíprocamente, al estudiar el culo del rinoceronte descubrí que representaba exactamente un girasol plegado. Así que este animal tiene sobre la nariz el más bello de los módulos y detrás una galaxia de curvas perfectas"

El rinoceronte supo conquistar así, no solo a grabadores, pintores, dar lugar a cuentos, novelas, obras de teatro, también enamoró poetas, y a las pruebas me remito.

(Cargados con armadura excesiva, los rinocerontes en celo se entregan en el claro del bosque a un torneo desprovisto de gracia y destreza, en el que sólo cuenta la calidad medieval del encontronazo.) J.J.Arreola

Y el mismo Arreola le dedicó también un breve cuento poético:

“Hagamos entonces homenaje a la bestia endurecida y abstrusa, porque ha dado lugar a una leyenda hermosa. Aunque parezca imposible, este atleta rudimentario es el padre espiritual de la criatura poética que desarrolla, en los tapices de la Dama, el tema del Unicornio caballeroso y galante.

Vencido por una virgen prudente, el rinoceronte carnal se transfigura, abandona su empuje y se agacela, se acierva y se arrodilla. Y el cuerno obtuso de agresión masculina se vuelve ante la doncella una esbelta endecha de marfil”

J.J.Arreola-Bestiarios

Neruda no permaneció indiferente a su embate y enhebró preguntas hasta dar con un poema, sin importarles la extranjería de la bestia en nuestras tierras.

***Cuánto dura un rinoceronte
después de ser enternecido?***

***Qué cuentan de nuevo las hojas
de la reciente primavera?***

***Las hojas viven en invierno
en secreto, con las raíces?***

***Qué aprendió el árbol de la tierra
para conversar con el cielo?***

Dicen que ahora, dos especies de **“rinocerontes”** en Asia -el de Java y el de Sumatra- están en crítico peligro de extinción. Una subespecie del rinoceronte de Java fue declarado extinto en Vietnam en el 2011 y el rinoceronte negro occidental y los rinocerontes blancos del norte se extinguieron recientemente.

Se estima que hoy por hoy quedan 3.500 rinocerontes, lo cual da cuenta de una recuperación excelente ya que en los años 70 del siglo pasado solo había 600 ejemplares. Los rinocerontes pasaron entonces de estar en la lista roja de las especies amenazadas, a la consideración de especie vulnerable.

Hay quienes dicen a su vez, que la novela está en peligro de extinción, que los lectores se extinguen cada día y que una revista literaria no tiene utilidad alguna.

Celebramos entonces está embestida del rinoceronte, por que alrededor del fuego, el narrador vive en cada uno, legendario, increíble, negado, arremetiendo contra la civilización, con collares de terciopelo verde, con puntillas de Dalí, imaginado por Durero, tan extranjero y tan propio a la vez, desafiando extinciones.

Ensayar

Daniel Ripesi

El proceso creativo en la escritura nunca es la realización de solo un individuo. Puede que se la lleve adelante en relativa soledad, o que parta de un clima de lograda intimidad, pero la creación siempre excede esa disposición personal, la habitan -inevitablemente- pluralidad de voces y presencias.

La obra que se pretende “concluida” es, simplemente, el término que se impone, de manera más o menos feliz o infortunada, a ese diálogo íntimo con otros, a veces para tener la sensación perdurable de haber pronunciado “la última palabra”. Pero los ecos siempre perduran, y -entonces- “uno” vuelve a escribir (Resonancias que pueden derivar de las propias lecturas, Macedonio Fernández comentaba en este sentido que él escribía para vengarse -justamente, de lo que había leído...).

Finalmente escribir no es un trabajo hecho en retiro o aislamiento, por el contrario, es realmente cuando se abandona el escrito que se reencuentra una especie de nueva soledad que se hace



*Carlos Ruiz
Rinoceronte
Dorado*

punto de partida para nuevos reencuentros (en especial para el reencuentro con uno mismo a partir de algunos otros).

En este espacio pretendemos dialogar, quizás para enterarnos de lo que en definitiva realmente pensamos, y el ensayo es un modo particularmente favorable para esa empresa. Una escritura es, ante todo, un campo de tensiones que no busca establecer confirmaciones para sus lectores, sino compañeros de viaje. Los descubrimientos se comparten...

Pessoa -en El libro del desasosiego- lo plantea con toda justeza: “Vivimos todos, en este mundo, a bordo de un barco que ha zarpado de un puerto que desconocemos hacia un puerto que ignoramos; debemos tener los unos con los otros una amabilidad de viajeros...” (Que se complementa con esta otra reflexión: “... no conociendo el camino o el porqué del camino, no sabemos si partimos o llegamos”).

Fernando Pessoa quizás sea el ejemplo más ilustrativo de la escritura como un diálogo con otros: es sabido que la mañana del 8 de marzo de 1914 (según él mismo lo consigna en una misiva a la gente de Presença) apareció “en” Fernando Pessoa alguien a quien él reconoció casi de inmediato como Alberto Caeiro. No fue alumbramiento, fue en todo caso toparse de pronto con una presencia inesperada en su intimidad. Este acontecimiento puso a “Pessoa” por unos instantes en estado de inexistencia (aún más que de turbación). Tampoco se trató de una usurpación de orden



“Hecho en Cuba” Museo de Arte Latinoamericano (MOLAA), Long Beach, Los Ángeles (California, EE.UU./ LA, CA, USA

espiritual, fue simple deslumbramiento por conocer de pronto a quien era su maestro... No nos dice nada del territorio existencial en que se produjo ese encuentro, pero se puede presumir que no fue “ni adentro ni afuera” de su propio ser (En todo caso, en sus márgenes. Brotaron uno tras otro (y de manera inmediata) en la escritura de Fernando Pessoa los distintos discípulos de Caeiro, y este fue el origen de sus conocidos heterónimos).

El poeta portugués nos confronta con esta duda: ¿Quién es más real en el acto de escritura?, ¿las voces que parecen guiar la mano del escritor o el escritor que firma efectivamente al escrito?, en su particularismo caso: ¿los heterónimos o Pessoa? No se trata ya de determinar “quién es el dueño” de lo escrito (asunto sumamente complejo -y estéril de resolver-), sino más bien -un modo más radical- quién es más real... En fin, para él no había dudas (“Mis heterónimos -decía- son más reales que esa gente que camina por ahí, o las calles de Lisboa”).

Por su parte, Juan Jose Saer dice que el “acto narrativo” es una forma muy especial de inventar la realidad. De modo que ninguna narración (ya sea oral o escrita) confirma de manera literal una referencia que resulte ajena a la propia palabra dicha o escrita. Ni siquiera habría un pensamiento previo al que se intenta “expresar”: hablar, escribir, es exteriorizarse, no exteriorizar. Palabras y pensamiento serían, entonces, acontecimientos simultáneos (cerraría la reflexión de Saer diciendo que escribir es inventarse...).

Lo máximo que quizás podamos arriesgar en este contexto es que, más allá de “quién escribe”, un escrito tiene verdaderamente vida propia si produce efectos de lectura. Con “efectos de lectura” podemos significar aquel que compromete al lector en una experiencia de mutualidad, la escritura debería poner en jaque –parafraseando a M. Ponty- “la trampa del (otro) texto ante mí”, promoviendo, en cambio, la experiencia de un encuentro -dicho esto en el sentido fuerte de lo que supone establecer un encuentro-.

Invitamos, entonces, en esta sección, a escritos que se ofrezcan como un territorio a compartir, un territorio de juego y de intimidad...

nos vemos en el número 1



Imagen tomada del video Flying Rhino- Green Renaissance

La Yapa



[https://youtu.be/
qhP3p6Ag8tQ](https://youtu.be/qhP3p6Ag8tQ)

